

El Gaucho Argentino

Los primeros gauchos se encontraron desde la Patagonia hasta el estado del Río Grande del Sur, en el Brasil. Principalmente las llanuras que bañaban ambos lados del Río de la Plata se encontraban llenas de ganado salvaje.

Si bien no se tiene certeza absoluta acerca del origen de la palabra gaucho, es probable que el vocablo quichua “huachu” (huérfano, vagabundo) haya sido transformado por los colonizadores españoles, utilizándose para llamar gauchos a los vagabundos y guachos a los huérfanos.

Por aquella época estas personas denominadas gauchos habitaban La Pampa y viajaban en sus caballos sin tener prefijada una ruta. Llevaban boleadoras, lazo y cuchillo como único equipaje, y a veces acompañado por una mujer. Con el caballo realizaban el lanzamiento del lazo, la doma y el rodeo de hacienda, las travesías; además, a caballo participó en las luchas por la independencia, inmortalizando su nombre con las centauras legiones de Güemes. Se alimentaban de los animales que cazaban y no tenían un trabajo fijo.

Una de las fuentes de sustento que tuvieron los gauchos fue comerciar los cueros y las carnes que obtenían de sus cazas, este ganado salvaje era muy preciado por los comerciantes europeos y portugueses del Brasil. Europa fue uno de los principales consumidores de cuero, lo que provocó que la mayor parte del ganado cimarrón desapareciera prácticamente del litoral argentino. Uno de los competidores que tenían los gauchos eran los indios quienes también se dedicaban al negocio de los cueros.

Los gauchos debieron atravesar diferentes situaciones. Algunos tuvieron que luchar con los caudillos federales, alcanzando con esto un nuevo y mejor status. Otros se emplearon como peones en los saladeros de carne, o trabajaron en las haciendas.

Los gauchos fueron personas que estuvieron vinculadas con algunos elementos culturales que hoy en día se mantienen en la Argentina.



Si bien algunos sectores de la sociedad marginaron al gaucho, siempre se lo vio con respeto por su libertad y por ser un jinete bueno y hábil con las manos, por su solidaridad y su ingenio. A partir de esta admiración o producto de su reconocimiento nació la poesía gauchesca.

Quienes escribieron sobre la vida del gaucho emplearon su propio lenguaje, plasmando sus dichos e ideas.

El gaucho, figura que representaba clase social baja, fue en el siglo XVIII elegida con el fin de plasmar su cultura en la literatura.

Las distintas poesías que se hicieron con motivo gauchesco fueron ampliamente aceptadas por la sociedad y así fue como repercutió esta manifestación cultural en el teatro y en la novela. La figura del gaucho, se ha convertido así, en un personaje mítico. A medida que el tiempo pasó el gaucho pasó a ser la representación más emblemática de la cultura argentina.